

## EL VALOR DE LAS HISTORIAS DE VIDA EN LA COMPRENSIÓN DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES. APUNTES METODOLÓGICOS Y DIDÁCTICOS DESDE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL <sup>1</sup>

Luis Puche Cabezas

*Profesor del área de Antropología Social. Universidad de Málaga*

### 1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo se centra en la historia de vida en tanto que herramienta de investigación desde una doble perspectiva: metodológica y didáctica. Por una parte, se abordan algunas de las principales contribuciones del *método biográfico*<sup>2</sup> al estudio de los procesos socioculturales y de conformación de la subjetividad. Por otra parte, se presentan estrategias pedagógicas llevadas a cabo en distintas asignaturas del campo de la Antropología Social en las que se ha explorado la capacidad de las historias de vida para servir de iniciación a la investigación, así como su potencialidad para ayudar al alumnado a comprender las estructuras de desigualdad encarnadas que se expresan e interpretan a través del relato biográfico. Este texto, por tanto, no ha sido escrito como una guía para la realización de historias de vida, para lo que disponemos de numerosos manuales y propuestas metodológicas desde distintos enfoques disciplinares (entre otros, Pujadas, 1992, 2000; Rubio y Varas, 1999; Plummer, 2001; Clough et al., 2004; Medrano, 2007; González y Padilla-Carmona, 2015; Moriña, 2017), sino como una oportunidad para compartir con la comunidad universitaria interesada en los abordajes cualitativos una serie de reflexiones metodológicas y didácticas a partir de la práctica docente.

Las siguientes páginas se organizan en torno a cuatro epígrafes. En primer lugar, se desarrollan algunas cuestiones epistemológicas clave en torno a las narrativas biográficas y a su capacidad para revelar las intersecciones entre lo individual y lo social. Se centra la atención en la construcción narrativa de la subjetividad, en las aportaciones del enfoque biográfico a las ciencias sociales y en sus principios metodológicos, cerrándose el apartado con la apuesta de insertar las historias de vida en el marco más amplio de la etnografía antropológica. En segundo lugar, se destina un apartado específico a las cuestiones relacionadas con la desigualdad. En él, se argumenta acerca de la conexión entre el “giro narrativo” experimentado por las ciencias humanas y sociales en las últimas décadas y la crisis de legitimidad del canon científico a la que condujo el desvelamiento de los mecanismos de exclusión de determinadas experiencias y voces en la investigación. En este giro, en el que el método biográfico estaría ayudando a subsanar cuantiosos silencios, las aportaciones epistemológicas, metodológicas y políticas del pensamiento feminista han sido determinantes. Es desde el campo de la antropología feminista, precisamente, desde el que emergen las herramientas conceptuales que se presentan en la segunda mitad de ese apartado. Se trata de cuatro categorías creadas por Teresa del Valle (1996, 1997) que resultan iluminadoras para el análisis de los relatos de vida desde el punto de vista de la comprensión de las desigualdades, de su incorporación y su contestación a lo largo del curso vital: *hitos, encrucijadas, socialización para la desigualdad y nuevas socializaciones*. A continuación, en el apartado titulado *El taller de las historias de vida. Propuestas para el aula*, se recogen experiencias y sugerencias para trabajar con estudiantes que se inician en la investigación cualitativa a través de la elaboración de historias de vida. A modo de conclusión, en el último tramo del capítulo se sintetiza el potencial *democrático y didáctico* del método biográfico: como vía para la restitución de la voz de

---

<sup>1</sup> Agradezco a Virginia Maquieira las ideas, los materiales y el apoyo ofrecidos en el proceso de elaboración de este texto.

<sup>2</sup> Las nociones de *método biográfico* y *de investigación biográfico-narrativa* aluden a una metodología de producción y análisis de datos cualitativos que se ha constituido como un camino de investigación en sí misma, de ahí su consideración de *método* por parte de un buen número de autoras y autores (Pujadas, 2000; Bassi, 2014; González y Padilla-Carmona, 2015). Sin embargo, también se ha señalado que es posible entender la historia de vida como una *técnica* de investigación, cuando se usa de manera complementaria a otras fuentes, en investigaciones cuyo enfoque no es únicamente narrativo (investigaciones de corte etnográfico, por ejemplo) (González y Padilla-Carmona, 2015, p.100).

sectores tradicionalmente excluidos en la investigación, como oportunidad para la iniciación en los enfoques cualitativos y como forma de concientización acerca de las estructuras sociales de desigualdad y su impacto en nuestras vidas.

## 2. NARRATIVAS BIOGRÁFICAS Y MIRADA ANTROPOLÓGICA

*[E]l sujeto, además de autor, actor y locutor, es narrador. Sólo se puede aprehender a través de los relatos que hace de sí mismo, relatos inventados, falsificados, complacientes, fantásticos, pero que no por ello dejan de ser sinceros. Se realiza creando historias llenas de carencias y deseos. Se rememora y cuenta su propia historia (o historia de vida) transformándola. Nos entrega pequeñas historias que suelen estar muy alejadas de la gran Historia. Pero las primeras son muy reveladoras de lo que sucede en la segunda y a veces incluso pueden cambiar su curso. (Laplantine, 2010, p. 69-70)*

La cita superior de François Laplantine nos ubica de manera certera en el complejo campo de los relatos (auto)biográficos, esos que se tejen y retejen al ritmo de la inevitable necesidad que tenemos los seres humanos de narrarnos como sujetos siempre en proceso. Se trata de un ámbito poblado de ficciones y ejercicios de coherencia poco realistas que, paradójicamente, no dejan de ser sinceros y reveladores de los mimbres materiales y simbólicos con los que se trenzan nuestras vidas: pese a su particularismo, en las narrativas biográficas resuenan los grandes asuntos de la historia y de la estructura social. Y no solo resuenan, sino que, como sugiere al final Laplantine, pueden ser tocados y alterados por ellas. En efecto, los discursos se entrelazan con las prácticas; son, de hecho, práctica social, acciones que conllevan efectos materiales sobre las vidas de las personas y sobre los itinerarios, organizaciones e instituciones por los que estas discurren. Narrar, relatar, es ejecutar un tipo de acto y los actos discursivos pueden tener consecuencias sociales muy poderosas (Holland y Quinn, 1987, p. 9). Es por ello por lo que su valor para las ciencias humanas y sociales resulta medular.

Superados los debates positivistas sobre la amenaza para la objetividad que supondrían los enfoques cualitativos en ciencias sociales, la historia de vida ha quedado fuera de toda duda en cuanto a su validez heurística y al reconocimiento académico que merece (Hernández Sandoica, 2004, p. 349), constituyéndose como “una buena técnica para el restablecimiento de la científicidad apoyada en lo cualitativo, sin complejos metodológicos” (Arjona Garrido y Checa Olmos, 1998, p. 3).

Bassi, apoyándose en Pujadas (1999), ha sintetizado las ventajas para la ciencia social de los métodos biográficos. Entre ellas: la riqueza y profundidad de la información que ofrecen; la posibilidad de generar hipótesis teóricas a partir de ellas (en la línea de la *teoría fundamentada*); la facilidad para “evaluar *in vivo* todas las variables que determinan el comportamiento del individuo”; su papel central en los procesos de contraste y triangulación metodológica; la posibilidad de representatividad a través de las biografías cruzadas o a través de la estrategia de saturación teórica<sup>3</sup>; así como la ilustración vívida de un caso (Bassi Follari, 2014, p. 136). De entre las ventajas mencionadas, el autor enfatiza dos de ellas: en primer lugar, la riqueza y profundidad de la información que se obtiene por medio de las historias de vida y, en segundo lugar, su potencialidad para generar hipótesis teóricas. Indudablemente, el carácter cualitativo del abordaje biográfico y la necesaria proximidad durante tiempos largos entre investigador/a e informante posibilitan la producción de un relato cargado de detalles y matices, profundo y plural en cuanto a los temas que contiene. Por otra parte, en el plano teórico, la relevancia de una historia de vida vendrá marcada por su capacidad para iluminar un “problema de la estructura social” y no únicamente inquietudes personales o acontecimientos anecdóticos. Cuando se investiga con historias de vida debe poder mostrarse, por tanto, el modo en que tales relatos (y su elaboración analítica) ilustran, representan o se vinculan con asuntos de interés histórico, sociológico o antropológico. “Es decir, la vida en cuestión (al menos algunas de sus aristas) debe aludir a algo diferente de sí misma” (Bassi Follari, 2004, pp. 138-139).

En lo que tiene que ver con las subjetividades, las narrativas biográficas constituyen un lugar de “acceso privilegiado a los procesos de construcción subjetiva, visibilizando las condiciones estructurales y coyunturales en las que se encuentran inmersos los sujetos, a la vez que su reflexividad al respecto” (Alameda, 2015, p. 307). Son pertinentes aquí las precauciones planteadas por Bourdieu en su célebre escrito titulado *La ilusión biográfica*, donde nos advertía sobre el carácter ficticio o

---

<sup>3</sup> Desde el punto de vista de la representatividad, el principio de saturación constituiría el verdadero criterio de validez para las muestras biográficas (Rubio y Varas, 1999, p. 397).

artificial de los relatos obtenidos por medio de entrevistas sociológicas, puesto que, en ellos, quien produce la narrativa opera organizando el discurso desde “el deseo de dar sentido, dar razón, extraer una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva, una consistencia y una constancia [y] estableciendo relaciones inteligibles”. El resultado sería una “creación artificial de sentido” (Bourdieu, 2011, p. 122) muy distinta de la experiencia humana vivida, caracterizada más bien por la fragmentación, la contradicción, la multilinealidad y la falta de eje. En relación con la falta de veracidad que, por este motivo, se le podría imputar a los relatos autobiográficos, señala Gergen que tanto en la ciencia como en la vida cotidiana las historias sirven como “recursos comunales” que la gente usa en sus relaciones, por lo que, desde ese punto de vista, las narraciones efectivamente no reflejan la verdad de las cosas, “sino que crean el sentido de ‘lo que es verdad’” (Gergen, 2007, p. 157). Los relatos biográficos señalan, por tanto, hacia la producción relacional y simbólica del sentido a partir de las experiencias fácticas de la vida. Podemos tomarlas como vías eficaces de acceso a la experiencia vivida, aunque sin perder de vista que “siempre son reconstrucciones sobre la propia historia, situados en instancias de divergencia entre recuerdos y olvidos, lo testimoniable (decible) y lo (im)posible de testimoniar (indecible)” (Ripamonti y Lizana, 2020, p. 296).

En todo caso, al estar inmersas dentro de la acción social, las narrativas biográficas hacen socialmente visibles los eventos (Gergen, 2007, p. 154) y permiten un acercamiento que de otro modo sería difícil a experiencias íntimas, a itinerarios vitales de largo recorrido y a sus consecuencias relacionales, derivadas no solo de lo acontecido en la vida de la persona sino de la influencia de procesos socioculturales más amplios (Arjona Garrido y Checa Olmos, 1998, p. 5). Por su profundidad diacrónica, las historias de vida resultan muy recomendables, entre otros campos, en investigaciones sobre migraciones, sobre procesos de cambio social y cultural o en el análisis de las trayectorias de género (Pujadas, 2000, p. 140); también en el estudio de los itinerarios corporales (Esteban, 2004), pues las narrativas biográficas son siempre narrativas encarnadas.

El interés científico de los relatos de vida se deriva de manera directa de que las autonarraciones no son posesiones o productos exclusivos del sujeto que las emite, sino de las relaciones que lo configuran: se trata de productos del intercambio social. “En efecto, ser un yo con un pasado y un futuro potencial no es ser un agente independiente, único y autónomo, sino estar inmerso en la interdependencia” (Gergen, 2007, pp. 154-155). Las historias de vida contribuyen de manera decisiva a dinamitar la “fantasía de la individualidad” sobre la que se funda la noción moderna de *sujeto* (Hernando, 2012), una ficción de autonomía e independencia que tiende a obviar el carácter relacional, institucional y colectivo de todo lo humano. Enfrentar esta ficción, a la que Olivier de Sardan se refiere como “individualismo ideológico”, implica comprender que los actores sociales, ya sean individuales o colectivos, circulan siempre entre varias lógicas y normas, gestionan múltiples tensiones, se encuentran en la confluencia de varias racionalidades y se ubican permanentemente bajo la mirada de los otros, en busca de su reconocimiento o confrontados a su hostilidad y, en todo caso, sometidos a sus múltiples influencias (Olivier de Sardan, 2017, p. 255).

Desde el ámbito de la sociología, Bernard Lahire ha reflexionado acerca de la imbricación entre sujetos y estructuras sociales utilizando la metáfora del papel plegado o arrugado. De acuerdo con Lahire, el mundo social no se nos presenta a los individuos únicamente como una realidad exterior (colectiva e institucional) sino que existe también de forma plegada, es decir, como disposiciones<sup>4</sup> y competencias incorporadas que son resultado de nuestras experiencias de socialización múltiples: si representáramos el espacio social en sus diferentes dimensiones -económicas, políticas, jurídicas, culturales, deportivas, sexuales, morales, religiosas, etc.- como una hoja de papel, entonces cada individuo sería comparable a una hoja arrugada, porque todas las dimensiones de lo social se pliegan siempre de manera relativamente singular en cada persona (Lahire, 2013, p. 15). Por medio de esta metáfora, se resalta la complejidad de cualquier proceso de conformación de la subjetividad (de cualquier historia de vida) y además se apunta hacia la disolución de dicotomías tales como interior/exterior, individuo/sociedad o naturaleza/cultura:

*Lo que sugiere de forma útil la metáfora del pliegue es también el hecho de que el «interior» no es otra cosa que un «exterior» en estado de pliegue. No hay para los individuos ninguna existencia posible fuera del*

---

<sup>4</sup> Se entiende por *disposición* la propensión o tendencia a creer, pensar, ver, sentir, apreciar o actuar de una cierta manera (Lahire, 2013, p. 139).

*tejido social. Y más que eso aún, las fibras de ese tejido, que se cruzan y se entrecruzan, son constitutivas de cada individuo. El interior es el exterior plegado y no hay por lo tanto ningún tipo de especificidad más allá de las capacidades generales de un cerebro y de un sistema nervioso preparados para alimentarse de todas las experiencias humanas posibles. El mito de la interioridad, que hace de esta una realidad autónoma, anterior a toda forma de experiencia, ha sido seriamente echado por tierra por las ciencias sociales. (Lahire, 2013, p. 16)*

Restituir estas dos caras indisolubles de lo individual-colectivo, esta tensión entre la singularidad de las experiencias vitales y la estructuración férreamente social de todo sujeto, requiere no solo de la “recolección” de relatos de vida individuales sino de la elaboración de *historias de vida* propiamente dichas, entendidas estas como artefactos metodológicos e interpretativos.

Por *relato biográfico*, se alude al registro literal de las sesiones de entrevista realizadas (Pujadas, 2000, p. 139), es decir, a la narración tal cual emerge y se construye a través de la voz de la persona entrevistada en diálogo con su interlocutora. Esta etapa de entrevista cuenta con reglas precisas de procedimiento que pueden consultarse, por ejemplo, en Pujadas (1999); más allá de tales reglas, este autor ha destacado tres elementos estratégicos que resultarían esenciales en las entrevistas de orientación biográfica:

*(1) Se trata de entrevistas en profundidad abiertas (esto es, no directivas) en las que la labor del entrevistador consiste básicamente en estimular al informante para que siga el hilo de su narración, procurando no interrumpirle y manteniendo la atención para orientarle en los momentos de lapsus de memoria. (2) Esta labor de orientación se debe apoyar en el uso de cuantos documentos personales (cartas, fotografías, diarios personales) estén a mano durante la entrevista; por ello es tan importante que el lugar elegido para este intercambio sea el domicilio de la persona. (3) Para apoyar la narración del informante y, a la vez, para garantizar la máxima exhaustividad posible del relato, es imprescindible que el investigador tenga transcritas las entrevistas anteriores y sistematizadas [...] Solamente llevando al día estos registros es posible tomar conciencia de los posibles lapsus y huecos informativos que se han abierto en la narración. Volver sobre temas ya relatados en sesiones anteriores constituye una buena forma de empezar una nueva sesión de entrevista y, a la vez, estimula al entrevistado, que ve el interés del investigador y que comprueba cómo su trabajo va adquiriendo forma por escrito. (Pujadas, 2000, p. 139)*

Reconocemos en esta dinámica metodológica los rasgos propios de la entrevista etnográfica, caracterizada por: su propósito de indagación en los mundos socioculturales tal y como son experimentados y explicados por las personas implicadas en ellos; su carácter reflexivo y abierto durante la entrevista pero sistematizado e interpretativo en el registro y el análisis; su orientación hacia la producción de relatos más que de respuestas; y su exigencia de una escucha atenta que va guiando la producción narrativa y alumbrando nuevas hipótesis y preguntas de investigación. En palabras de Teresa del Valle (2012, p. 4): “La escucha atenta genera reflexión y es muchas veces catártica: nuevas preguntas, incertidumbres, inseguridades, curiosidades, hipótesis, suposiciones de distinta índole y de distinto calado, incomodidades”, todo lo cual estimula la producción del conocimiento en el curso del trabajo etnográfico. No hay que perder de vista, además, la advertencia de Margarita del Olmo acerca del peligro de las preguntas: “Una entrevista dirigida no debe hacer preguntas, porque pregunta que hagas, error que cometes”. La dificultad estriba en ser capaces de evitar las preguntas sin dejar desamparada a la persona entrevistada (que probablemente espera un cuestionario). “Pedir relatos, que no es lo mismo que hacer preguntas, y hacer que la gente articule, desde mi punto de vista es una estrategia excelente en una entrevista dirigida” (del Olmo, 2003, pp. 213-214).

Una vez completada esta fase de entrevista, de producción del relato de vida, se inicia la fase de escritura y análisis que nos llevará a la elaboración de la *historia de vida*. Esta “será, como mínimo, un trabajo analítico a partir de un relato biográfico —escrito o verbal— obtenido a pedido de un/a investigador/a y que puede —y suele— incluir documentos personales como fuentes de información complementarias” (Bassi Follari, 2014, p. 135). La historia de vida, por tanto, desarrolla todo su potencial para desvelar procesos biográficos y sociales cuando - a partir de las entrevistas que dan lugar al relato inicial - se hace uso de la triangulación por medio de técnicas documentales, observacionales o de producción de otros discursos, ya sea en el entorno más inmediato de la persona que centra la historia (familiares, amistades, vecindario) o en su entorno sociológico más amplio. Tras ello, llega el momento del ensamblaje comparativo e interpretativo de todos estos elementos. Es habitual (y deseable), por lo tanto, que las historias de vida se desplieguen en el marco del método etnográfico, que es un cauce idóneo para el desvelamiento y la comprensión de la estructura social (Llorente Marín y Zurita Márquez, 2016, p. 268) y que se caracteriza por el uso de múltiples fuentes de información,

disminuyendo, así, “la eventualidad de que las conclusiones sean dependientes de los efectos originados por la idiosincrasia de una determinada técnica de producción de datos o de un determinado tipo de situación 'natural'” (Jociles Rubio, 1999, p. 7).

La inserción de la historia de vida en el proceso etnográfico, además, nos permite aplicar sobre ella aquello a lo que Jociles Rubio (1999) denominó *mirada antropológica*, que está compuesta por “un conjunto de principios de percepción, sentimiento y actuación que, encarnados en el sujeto de la investigación, termina por guiar explícita o implícitamente sus indagaciones” (Jociles Rubio, 1999, p. 7). Para detallar ese conjunto de principios, Jociles recurre a Kathleen Wilcox (2006, p. 97), que estableció lo que ella consideraba las normas básicas para una adecuada etnografía escolar: (1) En primer lugar, se trata de “intentar dejar a un lado las propias preconcepciones o estereotipos sobre lo que está ocurriendo y explorar el ámbito tal y como los participantes lo ven y lo construyen”, lo que en otros términos podríamos enunciar como practicar el relativismo cultural y *acceder a la visión nativa o emic*<sup>5</sup>. (2) Practicar el *extrañamiento*, o lo que es lo mismo, en palabras de Wilcox, “intentar convertir en extraño lo que es familiar, darse cuenta de que tanto el investigador como los participantes dan muchas cosas por supuestas, de que eso que parece común es sin embargo extraordinario, y cuestionarse por qué existe o se lleva a cabo de esa forma, o por qué no es de otra manera”. (3) Prestar atención a los *contextos* de manera sistemática, asumiendo que para comprender por qué las cosas ocurren de una determinada manera, se deben observar las relaciones existentes entre ese ámbito, situación o vivencia, y su contexto. Entendiendo que los contextos se dan a distintos niveles (micro, meso y macro) y teniendo en cuenta la ambición holística de la antropología, la exploración de los contextos se realizará “hasta donde los recursos lo permitan”. (4) Utilizar el conocimiento de la *teoría social* para guiar e informar las propias observaciones, es decir, investigar siempre a partir de las investigaciones y teorizaciones previas de nuestra disciplina y de cualquier otra que resulte afín.

A estos cuatro principios, podríamos añadir uno más: (5) La *comparación razonada*, ya sea de tipo externo, esto es, la comparación entre distintas áreas geográficas o culturales, distintas instituciones u organizaciones sociales, distintos colectivos humanos, distintos tiempos... o entre nuestras conclusiones y las de otros/as investigadores/as; ya sea de tipo interno: las comparaciones y triangulaciones que realizamos durante el trabajo de campo para seleccionar ámbitos de observación, informantes, herramientas de investigación o casos de estudio (Olivier de Sardan, 2017, pp. 316-320).

En este marco metodológico y epistemológico de la etnografía antropológica, en conclusión, las historias de vida nos permiten articular las dimensiones individuales y colectivas, azarosas y estructurales, subjetivas e institucionales, discursivas o no, que se trenzan en toda narrativa biográfica. A decir de Pujadas, este enfoque integra las dos dimensiones relevantes en toda trayectoria biográfica: la *dimensión previsible*, aquella que “nos remite a las inscripciones y anclajes de la época y del contexto cultural en que se desarrolla toda trayectoria”, que somos capaces de rastrear gracias a la etnografía; y la *dimensión imprevisible*, “idiosincrásica, irreductible, [que] nos remite a las circunstancias específicas e irrepetibles de cada vida particular, como expresión de variabilidad humana” (Pujadas, 2000, p. 153). De este modo, la aproximación biográfico-narrativa adquiere una multidimensionalidad que resulta especialmente útil para el análisis y comprensión del modo en que se incorporan y se contestan las estructuras y desigualdades sociales a lo largo del curso vital, un proceso para cuyo desciframiento se aportan a continuación cuatro herramientas conceptuales elaboradas desde la antropología feminista.

### 3. CUATRO CONCEPTOS PARA CAPTAR EL DISCURRIR DE LA VIDA Y LA INCORPORACIÓN/CONTESTACIÓN DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES

El creciente uso de las historias de vida como herramientas de investigación en ciencias humanas y sociales está directamente relacionado con su papel en el estudio de las desigualdades sociales. Es, asimismo, el resultado de los zarandeos epistemológicos sufridos por el canon científico

---

<sup>5</sup> De acuerdo con Díaz de Rada, la distinción *emic/etic*, clásica en Antropología Social, “tiene la utilidad de permitirnos distinguir con la mayor precisión posible el plano de nuestras acciones, reflexiones e interpretaciones como investigadores [*etic*], del plano de las acciones, reflexiones e interpretaciones de las personas cuyo comportamiento tomamos como objeto de análisis [*emic*]”. Estas categorías son operativas siempre y cuando se manejen en oposición la una de la otra, puesto que “cualifican a una relación concreta de investigación, la que se da entre alguien que trabaja y escribe con voluntad analítica en el seno de la profesión científica y alguien que vive su vida persiguiendo muchas otras voluntades” (Díaz de Rada, 2010, pp. 75-76).

desde la segunda mitad del siglo XX: la crisis provocada por la crítica posmoderna hacia las formas tradicionales de representación y autoridad etnográficas; los cuestionamientos poscoloniales e indígenas en el marco de las denominadas *epistemologías del sur*; las reivindicaciones políticas de variados colectivos subalternos; y, muy especialmente, el impacto del feminismo y su crítica al androcentrismo científico. Como señala Pujadas, los estudios feministas han desvelado de manera decisiva “el carácter sumamente parcial, sexista, clasista y autoritario de una parte significativa de la producción científico-social a lo largo de la historia”, centrada casi en exclusiva en varones pertenecientes a las élites políticas, económicas y culturales. En paralelo con ello, se ha denunciado:

*El silenciamiento sistemático al que las ciencias sociales han sometido a diferentes «minorías» que, junto a las mujeres, constituyen la inmensa mayoría de la sociedad: obreros, campesinos, indígenas, marginados, homosexuales, víctimas de guerras y holocaustos, jóvenes, ancianos y niños y grupos o movimientos sociales alternativos”. (Pujadas, 2000, p. 128)*

En este contexto científico de ausencias clamorosas, las investigaciones biográfico-narrativas se han constituido en cauces predilectos para subsanar la exclusión de tantas voces y experiencias silenciadas, hasta el punto de que se habla del “giro narrativo” (Woodiwiss, Smith y Lockwood, 2017) experimentado por las ciencias sociales.

Desde la historiografía, en este mismo sentido, se ha subrayado que la *historia oral* representa una apuesta combativa y política encaminada a rescatar del olvido a través de la fuerza de sus propias palabras a personas excluidas por la historia canónica (muy a menudo mujeres). No en vano, la relación de la historia oral con los estudios sobre las mujeres ha sido muy fuerte y estrecha desde sus orígenes y ha conllevado avances epistemológicos renovadores, puesto que “la introducción en la historiografía de aquellas *vozes, relatos y narrativas* eludidas por la historia “oficial” anticipa la posibilidad de que surjan *nuevas preguntas* ante el historiador, y que éste ofrezca a su vez *nuevas respuestas*” (Hernández Sandoica, 2004, pp. 352-357).

En el campo de la antropología, igualmente, los enfoques feministas han traído consigo un correctivo científico a las distorsiones y sesgos de la mirada antropológica clásica, alumbrando enfoques fecundos para el análisis de los itinerarios biográficos en un contexto de desigualdades persistentes. Siguiendo a del Valle (2012), “la mirada desde la antropología feminista permite adentrarse en dimensiones que llevan a descubrir los entresijos de las relaciones de poder y especialmente la construcción de las desigualdades”. Es una mirada cuestionadora que trata de romper con las dicotomías excluyentes (público/privado, naturaleza/cultura, masculino/femenino), que incorpora las emociones y las vivencias corporales en el análisis y que además está orientada al cambio social: “observar, captar, sopesar realidades para poder transformarlas en beneficio de personas y colectivos amplios de hombres y mujeres que se ven afectadas negativamente por ellas”. En este ejercicio de una mirada transformadora, es imprescindible captar la emergencia de nuevos modelos de relación social y valorar “la riqueza de la apertura hacia nuevas socializaciones que incorporan la memoria, los sentimientos, las emociones, las vivencias nuevas de vivir la corporeidad” (del Valle, 2012, p. 11). Margaret Bullen, por su parte, ha sintetizado esta doble *mirada feminista y antropológica* del siguiente modo:

*Una antropología que analiza la configuración de las desigualdades estructurales sin perder de vista a las personas que se mueven y se definen en relación al sistema, y un feminismo dirigido a identificar los factores que permiten la reproducción de las desigualdades, subvertir el sistema y subsanar las discriminaciones e injusticias (...) [desde] el convencimiento de que el sistema es insostenible y debe ser cambiado. (Bullen, 2012, p. 95)*

Las aportaciones de la antropología feminista –su atención por la articulación entre sujetos y estructuras de poder, así como su énfasis en el cambio social como proceso permanente y como horizonte necesario– resultan de especial interés para el método biográfico. Como señalan Buechler y Buechler (2012), aunque la acción de los individuos esté constreñida siempre por circunstancias externas y por las acciones concretas de otros seres humanos, la historia de vida nos da la posibilidad de investigar acerca de la agencia del individuo particular y de las personas que le rodean, a examinar procesos de resistencia contra los poderes hegemónicos y a superar la consideración de los individuos y grupos subalternos como meras víctimas de las opresiones que padecen. Las narraciones biográficas nos ayudan, en suma, a contextualizar y comprender cómo los individuos y los grupos elaboran su capacidad de agencia a lo largo del tiempo (Buechler y Buechler, 2012, p. 259). Es justamente esta doble

dimensión (agentiva y temporal) la que resulta iluminadora en el análisis de los relatos biográficos: “el cultivo de la temporalidad como herramienta imprescindible para indagar sobre la acción humana, y el intento de comprender las actuaciones de los individuos, sus elecciones, en el contexto de la acción social” (Hernández Sandoica, 2004, p. 355). Una acción social que se despliega, inevitablemente, en el marco de las instituciones y estructuras de desigualdad que nos conforman.

Teresa del Valle, en sus trabajos sobre los procesos de memoria y reconstrucción narrativa de las trayectorias de vida (del Valle, 1996; 1997), nos ofrece cuatro categorías conceptuales que resultan enormemente fértiles para abordar la tensión estructura-agencia y, de manera más general, para analizar los relatos biográficos: (1) *Hitos*, (2) *Encrucijadas*, (3) *Socialización para la desigualdad* y (4) *Nuevas socializaciones*. A partir de estos cuatro ejes que captan el discurrir del tiempo en las vidas individuales y colectivas, Virginia Maquieira ha sistematizado una guía metodológica para iniciar a estudiantes de Antropología Social en la elaboración y el análisis de historias de vida, con especial atención a los procesos de desigualdad de género. A continuación, se presentan las herramientas conceptuales de Teresa del Valle tal y como las incorpora y operativiza Maquieira en su propuesta metodológica<sup>6</sup> (de ahí que los siguientes pasajes estén marcados íntegramente en cursiva).

### 3.1. Hitos

*Los hitos se corresponden con*

*Aquellas experiencias, acontecimientos y decisiones que al recordarlas se constituyen en experiencias significativas. A veces otorgamos cualidad de hito a un hecho o experiencia en el mismo momento que ocurrió y otras veces esa cualidad se reconoce con el paso del tiempo, fruto de la reflexión y de la capacidad de esos acontecimientos de desencadenar situaciones y decisiones posteriores. Se descubren a través de las consecuencias que tuvieron en su momento, de la huella que dejaron bien a nivel individual y/o colectivo. (Del Valle, 1996, p. 146)*

*Identificar los hitos fundamentales en un relato autobiográfico nos proporciona la reflexión y la selección del recuerdo de la totalidad de la vida y del modo en que se ha desarrollado a través de los años. Es importante todo aquello que se destaca en la mirada hacia atrás, las experiencias que se consideran han marcado la vida y que han desencadenado otros acontecimientos significativos. Estas vivencias pueden referirse a acontecimientos políticos, a experiencias familiares, a pérdidas dolorosas, cambios de residencia, comienzos de relaciones, encuentro con personas significativas, momentos de ritualización de tránsito en las etapas de la vida. Lo importante es la selección que hace la persona entrevistada sobre distintos acontecimientos y experiencias a lo largo de su vida y su valoración como hitos.*

### 3.2. Encrucijadas

*Los momentos vitales de encrucijada:*

*Son aquellos en los que se dan distintas oportunidades, posibilidades abiertas a seguir y donde hay cierto margen de elección entre unas y otras (...). Se trata de circunstancias de la vida en las que se descubre que se ha podido tomar una dirección u otra, independientemente de que se haya tomado la decisión o no. (Del Valle, 1997, p. 62)*

*Al recordar la vida bajo esta clave se seleccionan las opciones que se presentaron, los argumentos que se tuvieron en cuenta para decidir en una u otra dirección, con quiénes se consultó, quién o quiénes ejercieron influencia en esa toma de decisión, qué decisiones se tomaron, por qué, o qué circunstancias hicieron decidir un camino u otro.*

*En el relato autobiográfico se evalúan las consecuencias de la toma de decisiones, la capacidad para decidir el curso de la propia vida tanto en sus consecuencias negativas como positivas y las circunstancias del entorno que posibilitaron u obstaculizaron la decisión. En el relato es importante captar la vinculación entre lo personal, lo micro y lo macro que puede estar presente en la selección de las encrucijadas.*

---

<sup>6</sup> Esta propuesta de aplicación de las categorías de Teresa del Valle al análisis de los relatos de vida forma parte de los materiales (inéditos) elaborados por Virginia Maquieira como parte de su docencia en el Grado de Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma de Madrid.

### **3.3. Socialización para la desigualdad**

*Las narrativas del transcurso del ciclo vital son una metodología privilegiada para captar las formas de socialización recibida como aspecto clave de la identidad personal y social. Partiendo de un análisis de las relaciones de género es importante captar la socialización diferenciada recibida por mujeres y varones, que lleva a las mujeres a ocupar posiciones de desventaja estructural con respecto a los varones de su misma condición en las distintas etapas de la vida. Posición estructural que tiene tanto componentes materiales como subjetivos y emocionales. El campo de las socializaciones diferenciales es muy amplio y abarca tanto mensajes y prácticas explícitas e implícitas sobre expectativas de logro, reconocimiento o no de las opciones e individualidades, mandatos, prohibiciones o estímulos en el desarrollo personal, exigencias de modelos de comportamiento que conllevan consecuencias en los papeles a asumir en la familia y en la vida social.*

### **3.4. Nuevas socializaciones**

*Pese a la importancia de las socializaciones indicadas anteriormente, desde una perspectiva antropológica es importante captar los procesos de cambio personal y social.*

*Por ello, es necesario fijarse también en las nuevas socializaciones (del Valle, 1996) como un proceso que dura toda la vida y que pueden potenciar a las mujeres y a otros colectivos subalternos en su autoestima, en el ejercicio del poder y en su bienestar. Las nuevas socializaciones promueven el desarrollo de sus capacidades para superar las situaciones de desigualdad y generar una nueva forma de existir social y culturalmente. Supone captar en los relatos autobiográficos los momentos de rebeldía, de ruptura, de toma de decisiones, de pequeñas o grandes acciones que se erigen en transgresiones a los mandatos de género y edad recibidos.*

*Abarca un amplio campo de experiencias dolorosas o positivas que suponen la reelaboración y cambio de las trayectorias vividas. Es importante indagar en las figuras míticas o reales que han servido como imaginario de deseo e identificación en la creación de nuevos modelos de comportamiento en la trayectoria personal. Supone también captar los nuevos aprendizajes que han conllevado los cambios en la formación, en la actividad laboral, en los cambios por la movilidad de residencia por motivos migratorios. Asimismo, las nuevas socializaciones se producen por la incorporación de saberes positivos adquiridos de manera informal en grupos de solidaridad y ayuda mutua, en la participación en iniciativas comunitarias, en experiencias de liderazgo, en movimientos sociales y asociativos donde se ha producido la toma de conciencia de la desigualdad y la experiencia del cambio personal. Es importante lograr la narrativa de todos estos procesos por parte de la persona entrevistada*

*El análisis de las nuevas socializaciones se conecta con los hitos como experiencias o acontecimientos significativos que han marcado la biografía y a la vez han desencadenado nuevas experiencias y posibilidades vitales como hemos planteado anteriormente. Asimismo, se pueden interpretar en relación a la toma de decisiones en los momentos de encrucijada en la trayectoria vital.*

## **4. EL TALLER DE LAS HISTORIAS DE VIDA. PROPUESTAS PARA EL AULA**

A partir del enmarque epistemológico y de las claves metodológicas y analíticas que se han sintetizado en las páginas precedentes, se proponen en este apartado algunas posibilidades para el abordaje didáctico de las historias de vida que se han puesto en práctica en asignaturas de primer curso de los grados de Trabajo Social (Universidad de Málaga) e Historia (Universidad de Almería). De manera resumida, podemos decir que en estas experiencias docentes de lo que se ha tratado es de ir transitando y acompañando, a lo largo de un cuatrimestre, el camino necesario para dar lugar a un trabajo final de iniciación a la investigación con historias de vida. Se marcan, a continuación, algunas de las etapas de esta ruta compartida.

### **4.1. Inmersión autobiográfica**

Una eficaz actividad de arranque para sumergir al alumnado en la complejidad de las historias de vida y en su capacidad para iluminar procesos colectivos a partir de itinerarios individuales, es la que propone Maquieira como forma de interiorizar los cuatro elementos analíticos ya enumerados (hitos, encrucijadas, socialización para la desigualdad y nuevas socializaciones). Para ello, se pide a las/los

estudiantes que elaboren individualmente un eje cronológico de sus propias vidas e identifiquen ejemplos de cada uno de los cuatro elementos previamente explicados. En un segundo momento, se les anima a que los pongan en común en pequeños grupos para tratar de hallar las semejanzas y las diferencias, lo que comparten (desde un punto de vista generacional, de género, de clase, sociocultural, etc.) y lo que es singular en cada trayectoria vital. Emergen, así, por un lado, cuestiones relacionadas con la estructura, los mandatos y las desigualdades sociales y, por otro, experiencias singulares que nos hablan de la capacidad de innovación, creatividad y de las formas de resistencia (individuales o colectivas), eso que conocemos como agencia.

#### 4.2. Trabajando con narraciones singulares

La profundización en la metodología a seguir para elaborar historias de vida ha resultado especialmente provechosa cuando se ha trabajado a partir de textos que aplican de maneras diversas el método biográfico y que pueden ayudar a comprender distintas fases y niveles de complejidad en el trabajo con relatos de vida. De entre los innumerables materiales posibles, se han explorado en distintas experiencias de aula los siguientes, presentados al alumnado a través de fragmentos seleccionados que son sometidos a lectura y discusión:

- *Historia de Julián. Memorias de heroína y delincuencia* (Gamella, 2011). Este libro es ya un clásico en la antropología española y un referente del método biográfico. Aborda la trayectoria vital de Julián, un joven que entra en dinámicas de drogodependencia y delincuencia en el Madrid de los años 70 y 80 del siglo pasado. La introducción del libro es especialmente útil porque ilustra de manera breve cómo se desarrolla un proceso metodológico de corte etnográfico-biográfico, ofreciendo su autor, Juan Gamella, una clarificadora contextualización del personaje y de su entorno. Se argumenta con claridad acerca del valor antropológico de sus vivencias, gracias a las que es posible reconstruir todo un mundo de exclusión, de ilusiones rotas y de injusticia socioeconómica que marcó la historia reciente de España. El cuerpo del texto está narrado en primera persona por Julián y por algunas de las personas cercanas a él, lo que da lugar a una “textualidad polifónica” de enorme viveza y cercanía en la que un coro de voces secundarias acompaña al solista, “acercándose formalmente a la técnica de los relatos cruzados” (Pujadas, 2000, p. 144). Se trata, por todo ello, de un texto enormemente atractivo para el alumnado.
- *Yo no fui a la escuela. Mujeres de Níjar 1915-2015* (García et al., 2015). Este libro, que recoge relatos de vida de tres generaciones de mujeres oriundas del Campo de Níjar (Almería), resulta interesante por ofrecer entrevistas cuidadosamente transcritas (con respeto a las formas vernáculas de habla) que pueden servir de modelo para el trabajo de transcripción a realizar por las/los estudiantes. El libro, además, como sus autoras explican, supone un homenaje a las mujeres de los cortijos y barriadas de ese municipio secularmente aislado en el rincón sureste peninsular; un lugar hostil marcado por las sequías y por los escasos recursos en el que las mujeres entrevistadas se alzan como exponentes de resiliencia y como testigos de una forma de vida y de relación con el medio a la que no se ha prestado la merecida atención. Si la historia de Julián nos permitía reconstruir los procesos de exclusión juvenil (principalmente masculina) en las periferias de las grandes ciudades, las historias contenidas en este libro nos permiten abordar, desde una mirada intergeneracional, el papel histórico de las mujeres (alguna de ellas entrevistada a los casi 100 años de edad) en los entornos rurales, la vida campesina y sus saberes, y los procesos contemporáneos de cambio social.
- *La historia de Ahmed* [Extraída de Arjona Garrido y Checa Olmos (1998)]. La narración migratoria de Ahmed, un hombre marroquí que recaló en el Poniente almeriense y que, como tantos otros migrantes, dedica una parte de su vida laboral a trabajar en los invernaderos que abastecen de hortalizas a gran parte de Europa, rompe con ciertos prejuicios sobre los itinerarios migratorios entendidos exclusivamente como drama o relatos desde enfoques puramente victimizantes que no contemplan la capacidad de agencia inherente a todo sujeto. Esta historia de vida, elaborada por Ángeles Arjona y Juan Carlos Checa como parte de un artículo científico, combina de una forma

equilibrada la perspectiva *etic* y la perspectiva *emic*, por lo que resulta un ejemplo sintético de historia de vida contextualizada y que arroja interpretaciones y claves socioculturales esclarecedoras a partir del testimonio de un solo informante. Es un texto en el que se iluminan procesos de reproducción social (con especial atención al racismo) y dinámicas de cambio social a partir de la peripecia vital del protagonista. En la historia de Ahmed, además, es posible apreciar las frecuentes contradicciones y complejidades que están presentes en toda narrativa biográfica y de las que es posible sacar partido analítico.

- *Maestras de la Antropología en España. Una aproximación a través del relato de vida* (Pena Castro, Hernández Corrochano y Téllez Infantes, 2023). Tal y como expresan las compiladoras de este volumen, el libro recoge los relatos vitales de catorce antropólogas pioneras de la universidad española nacidas en la primera mitad del siglo XX y que narran sus experiencias de vida, sus logros científicos y académicos y su relación con la Antropología. La lectura de estos relatos, en los que, de nuevo, se combina la voz de las entrevistadas con las argumentaciones y contextualizaciones de las entrevistadoras (también antropólogas), permite abordar tanto aspectos metodológicos y de escritura relevantes para el método biográfico como debates de fondo relacionados con la teoría antropológica, la producción de las desigualdades y con la genealogía de mujeres antropólogas que se nos presenta.

#### 4.3. Cuestiones de diseño, ejecución y análisis

Tras la inmersión bibliográfica precedente, otra de las sesiones está destinada a la explicación, desde un punto de vista práctico, de las reglas básicas de diseño y ejecución de las entrevistas biográficas. Una vez planteadas las precisiones metodológicas necesarias, se anima a trabajar al estudiantado primero individualmente y a continuación por parejas (en un proceso de apoyo entre pares) en la elaboración de un guion organizado en bloques temáticos y adecuado a la persona que se desea entrevistar. Un guion que debe ser capaz de cubrir todo el arco vital, incluyendo las proyecciones y deseos de futuro. Previamente a esta sesión, se habrá insistido en la necesaria indagación sobre el contexto sociocultural de la persona a entrevistar, que implica una fase de revisión bibliográfica y de apertura del campo sin las cuales difícilmente se podrá diseñar el guion de entrevista.

Como parte de la preparación de la entrevista, se reflexiona junto al alumnado sobre las condiciones óptimas para la celebración de las sesiones de entrevista, sobre algunos recursos técnicos que deben conocer y sobre los principios éticos a tener en cuenta. Más allá de la anonimización de los datos o del consentimiento informado, estos principios se pueden resumir, siguiendo a Plummer (2001) en: el principio de respeto y reconocimiento hacia las personas y sus singularidades; el principio de promover el cuidado o preocupación hacia los otros y otras; el principio de equidad, imparcialidad y justicia; el principio de autonomía, libertad y elección; y el principio de minimizar el daño (Moriña, 2017, p. 97). Esto último enlaza con lo que Scheper-Hugues (2010) estableció como nuestro juramento hipocrático como investigadores/as sociales: “*no dañar, en la medida de lo posible*”, a las personas con/sobre las que investigamos; asumiendo, eso sí, que “la antropología es por naturaleza intrusiva e implica un cierto grado de violencia simbólica e interpretativa con respecto a las percepciones del mundo intuitivas, y también parciales, de las personas nativas” (Scheper-Hugues, 2010, p. 214). Se transmite al estudiantado, en definitiva, que cuidar escrupulosamente la forma en que elaboramos y (re)presentamos la historia de vida de otra persona es un asunto de capital importancia ética.

En cuanto al análisis de resultados, se propone al alumnado sacar partido de los cuatro conceptos ya estudiados (hitos, encrucijadas, socialización para la desigualdad y nuevas socializaciones) y se ofrecen algunas herramientas de cautela y de vigilancia epistemológica encaminadas a no caer en los distintos riesgos de *sobre-interpretación*<sup>7</sup> que planean sobre toda investigación antropológica, entre ellos: la reducción a un factor único (monocausalidad) en la interpretación de las vivencias

---

<sup>7</sup> De acuerdo con Olivier de Sardan, el término *sobre-interpretación* se refiere, en ciencias sociales, al exceso de sentido que se puede llegar a imponer a la realidad objeto de estudio. Se trata, por tanto, de una forma de distorsión o de maltrato de los datos empíricos (Olivier de Sardan, 2017, p. 259).

individuales y colectivas; la obsesión por la coherencia; y la generalización abusiva (Olivier de Sardan, 2017, pp. 270-286).

#### 4.4. El informe y su estructura

Con objeto de otorgar orden y sistematicidad al proceso de trabajo, se presenta y discute con el alumnado la estructura que se propone para el informe final (ver cuadro inferior). Este esquema busca adaptar a un nivel de iniciación a la investigación los elementos y elaboraciones que Pujadas establece como necesarios para la construcción de una historia de vida científicamente rigurosa. En sus palabras:

*La edición de una historia de vida, elaborada a partir de relatos biográficos y del uso de otros documentos personales, supone básicamente: (1) Ordenar la información cronológica y temáticamente, (2) Recortar las digresiones y reiteraciones, (3) Ajustar el estilo oral del informante lo mínimo posible para que sea aceptable por éste, (4) Introducir notas a lo largo del texto que contextualicen y/o remitan a otras partes del texto, (5) Introducir, eventualmente, el testimonio de aquellas personas del universo familiar o social del informante que nos puedan permitir calibrar y dar perspectiva a la narración principal, (6) Realizar una introducción metodológica donde debemos explicitar todas las circunstancias del proceso de elaboración de la historia de vida, desde el primer contacto con el informante hasta la finalización del texto. (7) Es tan recomendable, como poco frecuente, que el investigador realice, al final del texto, una interpretación del significado de la historia de vida editada en el contexto de los objetivos temáticos y de la perspectiva teórica que han guiado la investigación. (Pujadas, 2000, pp. 140-141)*

#### TRABAJO DE INICIACIÓN A LA INVESTIGACIÓN CON HISTORIAS DE VIDA [ESTRUCTURA]

##### Título

1. **Presentación de la historia de vida.** Explicación del perfil de la persona entrevistada; justificación y motivaciones para su elección; ejes temáticos abordados.

2. **Contexto.** Aspectos relevantes del contexto de la persona entrevistada a partir de la observación etnográfica y de la documentación previa (bibliografía y fuentes documentales consultadas).

3. **Consideraciones teóricas y metodológicas.** Perspectiva teórica sobre el método biográfico. Condiciones de realización de la(s) entrevista(s): duración, dificultades, estrategias; otras técnicas de investigación empleadas y otros agentes entrevistados.

4. **Resultados.** Principales contribuciones de esta historia de vida desde un punto de vista antropológico-social: códigos culturales y realidades sociohistóricas que nos ayuda a comprender; estructuras sociales que aparecen encarnadas en el relato de vida; aspectos de la desigualdad que revela; principales hitos, encrucijadas y procesos de nueva socialización, de resistencia, innovación o de cambio que observamos, etc.

5. **Transcripción literal de la entrevista** [anonimizada].

6. **Referencias bibliográficas**

Anexo 1: Guion de la entrevista

Anexo 2: Otros materiales: fotografías, documentos, etc.

#### 5. PALABRAS FINALES

La doble perspectiva, metodológica y pedagógica, que se ha aplicado en estas páginas sobre las historias de vida nos permite concluir que se trata de una herramienta de investigación cargada de un potencial igualmente doble: *potencial democrático*, en tanto que se ocupa a menudo de sujetos subalternos o excluidos de los relatos científicos canónicos y lo hace desde la óptica de que cualquier vida (también la más humilde) puede ser una fuente de conocimiento de gran valor; y *potencial didáctico*, por la empatía y la reflexión que suscita en quienes descubren y aplican la técnica de la entrevista biográfica como aprendices y aprendizas (Hernández Sandoica, 2004, p. 351).

La experiencia de trabajar con el método biográfico en el aula, así como la evaluación que el alumnado hace de sus propios procesos de aprendizaje, evidencian que se trata, en efecto, de una

herramienta de investigación especialmente enriquecedora a distintos niveles<sup>8</sup>. En primer lugar, en el plano de las competencias profesionales, exige de una sólida y detallada preparación metodológica y, al mismo tiempo, requiere de imaginación y capacidad de improvisación para estimular el relato de la persona entrevistada y afrontar ciertos imprevistos; entrena y disciplina en la escucha atenta; obliga a ocuparse de las emociones en el curso de la entrevista; y, además, exige de conectar los conocimientos previos con el resultado del trabajo empírico en un diálogo constante con la teoría social.

En el plano de las relaciones interpersonales, la elaboración de una historia de vida a un familiar cercano de edad avanzada (que a menudo es la opción elegida por las/los estudiantes) permite comprender mejor la historia familiar y estrechar los vínculos entre dos generaciones o descubrir nuevas facetas de una persona a la que se creía conocer pero de la que se desconocía mucho más de lo que se pensaba. En algunos casos, la elaboración de la historia de vida ha dado lugar, incluso, al desvelamiento de secretos familiares que en la entrevista encontraron un cauce inesperado para ser expresados por primera vez.

La perspectiva necesariamente diacrónica de la investigación biográfica, por otra parte, arroja luz sobre las raíces de los cambios sociales que nos afectan en el presente, ayudando a las personas más jóvenes a tejer procesos de memoria que las sobrepasan y facilitándoles la toma de conciencia de su lugar en el acontecer histórico. En cuanto a las desigualdades sociales, es habitual que sean predominantes las historias de vida realizadas por nuestras estudiantes a mujeres mayores (a menudo sus abuelas); y suele ocurrir que esos relatos contienen pruebas abundantes de distintas formas de desigualdad y violencia (sexual, de pareja, económica, laboral, pública y privada) experimentadas a lo largo del curso vital. Junto a ello, abundan también los ejemplos de resistencias, redes de apoyo y rupturas valientes que se dibujan como referentes de emancipación. En estos casos, como en otros relacionados con itinerarios migratorios, con situaciones de enfermedad y duelo, o con vivencias de discriminación por razón de clase social, etnicidad, nacionalidad, discapacidad, sexualidad, expresión de género... el poder de interpelación de las historias de vida como herramienta de aprendizaje y concientización se multiplica. Su carácter transformador, además, se hace evidente en la medida en que cada historia ofrece no solo padecimientos o vivencias singulares, sino también claves para orientar los procesos de cambio “desde las voces (relatos) de quienes agencian, actúan, intervienen, hacen, producen, resisten, interpelan, padecen [y] sufren” los sistemas sociales injustos (Ripamonti y Lizana, 2020, p. 315).

Concluimos estos apuntes metodológicos y docentes sobre el método biográfico recuperando el eco de lo que ocurre cada vez que finaliza una de las asignaturas en las que lo ponemos en práctica. Tras recorrer el camino de elaboración de las historias de vida, el último día de clase tiene lugar la presentación oral de los trabajos (de manera ágil y sintética, en forma de tríptico). Suele circular mucha emoción por el aula en ese tiempo de narración y escucha compartidas. Un tiempo denso en el que, historia a historia, se va dibujando una cartografía encarnada (dolorosa a menudo, también alegre y colorida en muchos casos) de lo que fuimos, de lo que somos y de lo que soñamos con llegar a ser tanto individual como colectivamente.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Arjona Garrido, A. y Checa Olmos, J. C. (1998). Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. *Gazeta de Antropología*, 14. <http://hdl.handle.net/10481/7548>
- González, M. F. y Padilla-Carmona, M. T. (2015) Investigación narrativa: las historias de vida. En B. Ballesteros Velázquez (Ed.), *Taller de investigación cualitativa* (pp. 78-104). Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Bassi Follari, J. E. (2014). Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación. *Athenea Digital*, 14(3), 129-170. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1315>
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 56: 121-128.

---

<sup>8</sup> Nuestra experiencia, en este sentido, coincide en gran medida con los resultados que arroja el estudio realizado por Miguel et al. (2014) sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje del método biográfico entre estudiantes de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid.

- Buechler, H. y Buechler, J. M. (2012). El rol de las historias de vida en antropología. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 19, 245-263. <https://revistas.um.es/areas/article/view/144881>
- Bullen, M. (2012). Antropología feminista, antropología aplicada. Encuentros y Desencuentros. *Revista de Antropología Experimental*, 12, 91-102. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1906>
- Clough, P., Goodley, D., Lawthom, R. y Moore, M. (2004). *Researching life stories: Method, theory and analyses in a biographical age*. Taylor & Francis Group.
- Del Olmo, M. (2003). La construcción de la confianza en el trabajo de campo. Los límites de la entrevista dirigida. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVIII (1), 191-220.
- Del Valle Murga, T. (1996). Incidencia de las nuevas socializaciones en la elaboración de la memoria. En A. González Echevarría (Coord.), *Epistemología y método. VII Congreso de Antropología* (pp. 145-162). Instituto Aragonés de Antropología y FAAEE.
- Del Valle Murga, T. (1997). La memoria del cuerpo. *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 4(1), 59-74.
- Del Valle Murga, T. (2012). Un ensayo metodológico sobre la mirada en la Antropología Social. *Gazeta de Antropología*, 28(3).
- Díaz de Rada, A. (2010). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Trotta.
- Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Bellaterra.
- Gamella, J. (2011). *Historia de Julián. Memorias de heroína y delincuencia*. Editorial Popular.
- García, C., Laguna, S., Rodríguez, C. y Sanz, C. (2015). *Yo no fui a la escuela. Mujeres de Níjar (1915-2015)*. Asociación de Amigos del Parque Natural Cabo de Gata- Níjar.
- Gergen, K. J. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Universidad de los Andes.
- Hernández Sandoica, E. (2004). *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Akal.
- Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. katz.
- Holland, D. y Quinn, N. (1987). *Cultural Models in Language & Thought*. Cambridge University Press.
- Jociles Rubio, M. I. (1999). Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico. *Gaceta de Antropología*, 15(01). <http://hdl.handle.net/10481/7524>
- Lahire, B. (2013). *Dans les plis singuliers du social. Individus, institutions, socialisations*. La Découverte.
- Laplantine, F. (2010). *El sujeto, ensayo de antropología política*. Bellaterra.
- Llorente Marín, F. M. y Zurita Márquez, E. (2016). La Antropología Social y la formación universitaria en ámbitos profesionales de intervención. En E. Bernad Monferrer y M. Mut Camacho (Coords.), *Aula virtual: contenidos y elementos* (pp. 265-272). McGraw-Hill.
- Medrano, C. (Coord.). (2007). *Historias de vida: implicaciones educativas*. Alfagrama Ediciones.
- Miguel Vicente, C., Castillo Charfolet, A., Müller Pintener, B. e Ybañez Polo, G. (2014). *La Historia de Vida como instrumento de aprendizaje del Trabajo Social*. Universidad Complutense de Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/41611>
- Moriña, A. (2017). *Investigar con historias de vida: metodología biográfico-narrativa*. Narcea.
- Olivier de Sardan, J. P. (2017). *La rigueur du qualitatif. Les contraintes empiriques de l'interprétation socio-anthropologique*. Academia-Bruylant.
- Pena Castro, M. J., Hernández Corrochano, E. y Téllez Infantes, A. (2023). *Maestras de la Antropología en España. Una aproximación a través del relato de vida*. Comares.
- Plummer, K. (2001). *Documents of Life 2. An Invitation to a Critical Humanism*. Sage Publications.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. CIS.
- Pujadas, J. J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.

- Rubio, M. J. y Varas, J. (1999). *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. CCS.
- Ripamonti, P. C. y Lizana, P. C. (2020). Trayectorias escolares desde singularidades resistentes: una investigación educativa a través de relatos biográficos de jóvenes. *Revista mexicana de investigación educativa*, 25(85), 291-316.
- Scheper-Hugues, N. (2010). Ira en Irlanda. En M. del Olmo (coord.). *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*, Madrid: Trotta.
- Wilcox, K. (2006). La etnografía como una metodología y su aplicación al estudio de la escuela: una revisión. En H. Velasco, F. J. García Castaño y A. Díaz de Rada (eds.), *Lecturas de antropología para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar* (pp. 95-126). Trotta.
- Woodiwiss, J., Smith, K., y Lockwood, K. (2017). *Feminist Narrative Research: Opportunities and Challenges*. Palgrave Macmillan.